

- ¡Ah! ¡Sí! ¡Sigue! –gritos jadeantes se escuchaban por doquier.
- ¡Más fuerte! ¡Más! ¡Casi lleigo! ¡Aaaaah! –estos gritos provenían de voz femenina diferente.

No eran los gemidos y gritos lujuriosos de una peli porno de madrugada, ni siquiera eran los gritos desenfrenados de nuestra protagonista, Aroa, aunque ya le hubiese gustado...

Como cada mañana, este era su despertar desde hacía 5 meses. Desde el fatídico 15 de marzo en el que un playboy compró el piso de al lado que, para más desgracia, las habitaciones de cada uno las separaba una fina pared que dejaba traspasar sonidos muy variados con los cuales amanecía Aroa.

Este chico de 21 años sin oficio ni beneficio pero, eso sí, guapísimo ¡un bombón! No sólo le había dejado claro que su vida sexual era muy pero que muy activa sino que además se dejaba descansando la vergüenza en su casa, ya que el primer día de mudarse le metió mano a Aroa, una estudiante de 17 años, en el ascensor mientras los acompañaba la ingenua viejecita del 5º piso que estaba más sorda que una tapia y veía menos que un topo por lo que no se enteró de nada.

- ¡Maldita sea! –regruñó Aroa como cada mañana.

Eran las 7 de la mañana y el despertador no tenía que tocar hasta las ocho menos cuarto además anoche trasnochó, estudiando para el examen de matemáticas que tendría a primera hora y que, por supuesto, no se había estudiado hasta el último día por si se le olvidaba.

- ¡Ya ni sé por qué me los pongo! –se quitó los tapones de los oídos que llevaba desde hacía cosa de 4 meses aunque no le habían funcionado ninguna vez contra los gritos agudos de las “amiguitas” de su vecino.

Se levantó y, aunque fuese temprano, se arregló para irse al instituto y así dejar de oír esos sonidos que le producían escalofríos y náuseas.

Aroa jamás había sido puntual en su vida, de hecho siempre llegaba tarde a clase porque se dormía pero con la llegada de su nuevo vecino, Iván, se había vuelto la chica más puntual del mundo tanto que siempre era la primera en llegar a clase.

A las 8 menos cuarto de la mañana salía de casa al tiempo que tropezó con las dos “amigas” de su vecino! ¡Tenía montadas hasta orgías en casa! A Aroa casi le da algo cuando vio salir a las dos rubias despampanantes y pechugonas de casa de Iván. Ella ignoró todo por completo y se dispuso a cerrar la puerta con llave.

- ¡Buenos días, Nicky! –habló una voz energética varonil.

¡Crist! Se le encendió la llama de la rabia y el tic del ojo se hizo presente, como siempre que se enfurecía. No obstante, se controló y respiró, inspiró, volvió a respirar muy hondo...

- ¡Ignórale! –pensó para sí misma.
- Ya que sales ¿por qué no vas a comprarme el periódico?
- ¡A la mierda! –pensó furiosa.

Viviendo con el enemigo

De Laura del Espino López Delgado

- ¿iPero qué te has creído que soy tu perro como para irte a buscar el periódico!?
iAdemás no me llames Nicky! iDeja de llamar a la gente por cómo te dé la gana!...

Aroa se perdió en sus pensamientos cuando giró para encararse a Iván. Su pelo moreno mojado, sus ojos verdes brillantes, su musculatura bien formada y con sólo una toalla muy pero que muy corta que tapaba sus vergüenzas.

iDios acabada de olvidar todo lo que anoche estudió de matemáticas! iSi hasta se olvidó de su propio nombre! Era todo un Adonis al que ella no le importaría venerar...

Al ser consciente de la sonrisa autosuficiente de Iván al ver su estado de empanamiento total, reaccionó y recuperó su orgullo. Definitivamente, no veneraría a un Adonis tan prepotente. Sin hacer el más mínimo caso, se dio la vuelta y se dirigió al ascensor para largarse al instituto.

- iEi, espera! -le gritó con urgencia Iván que llegó a tiempo de detener las puertas del ascensor antes de cerrarse...

¿Qué querría Iván de Aroa? ¿Por qué, mientras va medio en bolas por todo el edificio, detiene el ascensor que ha cogido ella? ¿Cómo reaccionará?